

Seis poetas catalanes

Notas y traducción de Ramón Xirau

La poesía en lengua catalana es una de las más ricas y sofisticadas del entorno ibérico. Ramón Xirau nos ofrece, en clave de contrapunto, una muestra de poetas que abarcan diversas épocas: desde poetas medievales y decimonónicos hasta de la era moderna.

RAMÓN LLULL
Mallorca, Barcelona
(1232-1315)

Gran lógico, antecesor de Leibniz en cuanto a la lógica simbólica; fue un gran misionero, muerto, probablemente, en Bugia cuando iba a convertir a los moros. Llull fue además autor de utopías y un gran místico. Precursor de los grandes representantes de la mística española que vendrían cuatro siglos después. De su obra poética nos llegan Desconhort (1295) y el Cant de Ramon (1300). Véase Joaquín Xirau, Ramón Llull, Filosofía y Mística. Fondo de Cultura Económica.

I

Los caminos por los cuales el amigo busca a su amado,
son largos, peligrosos, poblados de consideraciones,
de suspiros y de lágrimas e iluminados de amores.
Cantaban los pájaros el alba y despertose el amigo
[que es el alma
embriagábase el amigo de vino quien recordaba,
[entendía y amaba al amado.
Aquel vino desalteraba al amado con sus lágrimas y
con las lágrimas de su amigo.

II

Era pequeño para verlo a placer de cabo a cabo.
Era él en sus inmensos brazos que unía a las tierras
[ponentinas
y, corazón de todas ellas, como fuente del paraíso,
les daba claras aguas a beber y argentinas,
y en sus inmensos brazos dormía el mundo feliz.
Por ella se transmitían como por un puente
[amplísimo
de un mayo eterno en alas, sus crías y trabajos.
Pájaros de plumaje rubio, cantaban dulcemente,
de los aromas el sentido, centurias y tesoros,
y el rey era allí Atlas, aquél de la azul bóveda,
los signos a una esfera de jaspe trasplanto.

III

Y del sol y del astro que más lejano gira
la danza misteriosa y armónica explicó.
De los hijos de Grecia, la soñadora mente
le vio como montaña de estrellas coronada
y, sin ceder, doblado bajo su inmensa bóveda.
La máquina del cielo en la espalda apoyada.

En gigantes y músculos, sus hijos la apartaron;
su corazón fue fácil de quebrar,

pues luego que los reinos y los tronos sublevaron,
también poder creyeron el de Dios escalar.

Una noche bramaron el trueno y el mar;
con trémula hoja, Europa vaciló,
y al rayar el día, despierta el terremoto,
temblando de espanto, mundo hermano no vio.

IV

Saboreando el tibio recuerdo de su abrazo
parecía decirle ¿Dónde Atlántida estás?
cual solía, ayer tarde, me adormecí en sus brazos,
fríos de horror los míos, no te encuentran ya.

¿Dónde estás? Y dónde la hermosa cautivaba,
el piélago responde anoche lo tragué,
apártate en las tierras en quien siempre he de
[tenderme.

Ay de ellas si quiero mi lecho extender
puso el omnipotente el peso de su izquierda,
y el mar, de un solo trago
Ahí estuvo la Atlántida, nos parece
[decir.

AUSIÀS MARCH
Valencia
(1397-1459)

*Vivió unos ciento cincuenta años más tarde que Llull y
algunos años antes que Juan Luis Vives. Renacentista, par-
tidario del dulce stil nuovo. Vivió en Gandía. Escribió
128 poemas cuyos temas principales son el amor y la muer-
te. Traducción de Rafael Ferreres con algún cambio de Ra-
món Xirau.*

I

Velas y vientos han de cumplir mis deseos
al hacer caminos inseguros en el mar.
Maestral y poniente veo armarse contra ellos;
el jaloque y el levante, deben ayudarlos con sus
[amigos.

El gregal y el ábrego al hacer humildes rezos
al viento del norte para que en su soplar
les sea más parcial
para que los cinco ayuden a mi regreso
el mar hervirá como una cazuela en el horno
cambiando color y estado natural
y mostrará querer mal todo aquello
y sobre sí se detenga un solo instante
a salvarse corren peces grandes y pequeños

para encontrar escondrijos secretos
al huir del mar donde se alimentan y crían
y su remedio será salir a la tierra.
Los peregrinos, juntos, harán votos y prometerán
Muchas ofrendas de cera.

II

El gran miedo hará salir a la luz.

El gran miedo sacará a la luz
Los secretos del confesor que no serán descubiertos
[al confesor.

No olvidaré en el peligro, no me olvidaré de vos
Antes haré votos al Dios que nos amó
De no disminuir mis firmes voluntades
Y de que siempre os tendré presente.
No temo la muerte por estar lejos de vos
Porque el amor lo destruye la muerte
Aunque no creo superable mi amor por tal separación.
Celoso estoy de vuestro poco querer
Que al morir yo no me ponga en olvido.
Solamente este pensamiento.
Solamente este pensamiento quieta el placer del
[mundo
Porque al vivir nosotros no creo que pueda ocurrir.

III

Después de mi muerte perded la capacidad de amar
y esté pronto a ser convertido
y forzado a huir de este mundo a salir de este mundo,
todo mi mal estará en no veros.

¡Oh Dios!, ¿Por qué no acaba en el amor,
por qué cerca de él estoy totalmente solo?

Vuestro querer supiera cuánto me quiere temiendo
fiándolo todo al futuro.
Soy el más extremado amador después de aquél a
[quien Dios

quita la vida: pues no estoy vivo
mi corazón no muestra duelo tanto como la muerte
[por su dolor extremo.

Estoy dispuesto al bien y al mal del amor estoy
[dispuesto.

Mas por mi hado, la fortuna no me da la ocasión.
Desvelado con la puerta destrancada.

IV

Me hallará contestando humildemente,
deseo para mí lo menos costoso
y esta esperanza me consuela de muchos males

no me gusta que mi vida esté libre de un caso muy
[cruel
por el cual ruego a Dios sea pronto.

Entonces no necesitará la gente
dar fe a lo que mi amor fuera de mí lograrse
su poder con actos ha de mostrar
y mis palabras son hechos probaré.

Amor, de vos siento más de lo que sé
y que ha de quedarme la peor parte
y de vos sabe quién de vos sin vos está
al juego de dados habré de compararos.

JACINT VERDAGUER Y SANTALÓ
Folgueroles, Osona, Barcelona
(1845-1902)

Fue un poeta religioso, muy importante en el siglo XIX. Contribuyó a la Renaixença catalana con obra lírica y épica. De esta última se presenta aquí una estrofa. Entre su poesía destacan L'Atlàntida y Canigó, así como Idil·lis i cants místics, Pàtria, Montserrat, Flors del Calvari y Aires del Montseny. Contemporáneo de Mistral, el gran poeta del Felibrige, Verdaguer lo tradujo al catalán.

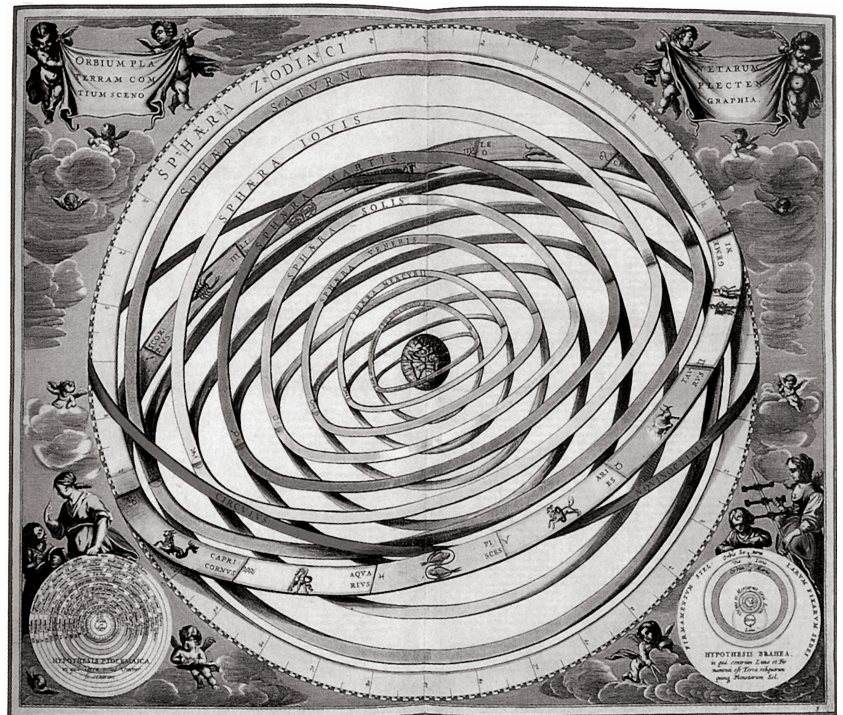
LA ATLÁNTIDA
fragmento

¿Ves ese mar que abraza de polo a polo la tierra?
en otro tiempo de alegres hespérides fue huerto
aún el Teide echa pedazos de sus desechos
ululando como un monstruo que vela un campo de
[muerte.

¿Aquí los titanes luchaban? Allá ciudades florecían;
por todas partes cánticos de vírgenes y música de
[pájaros;
ahora en palacios de mármol las rocas habitan
y de prados se visten los prados de los borregos
aquí extendió sus márgenes el continente hespérico;
qué mares o tierras fueron y qué tierras fueron sus
[hijos
nadie sabe
el sol, pero, que mida de una mirada el hemisferio.

JOAN MARAGALL I GORINA
Barcelona
(1860-1911)

Poeta de la palabra viva, entendió la poesía como algo natural, no elitista, que podría influir en la sociedad. Entre



Andreas Cellarius, Armonía cósmica, 1660

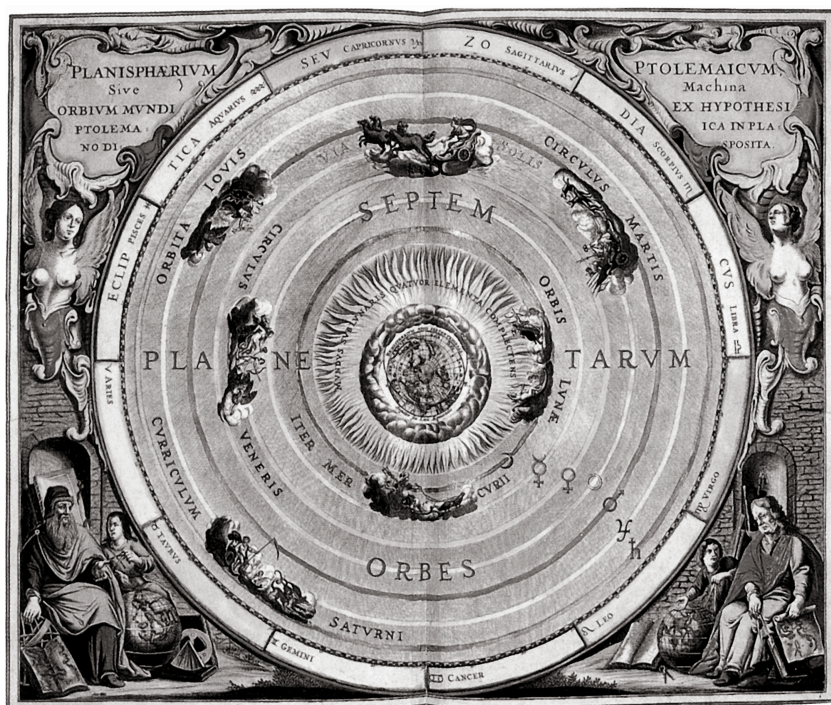
sus obras poéticas destacan Cant espiritual, El cant de la senyera, La vaca cega, La sardana, Oda a Espanya y El comte Arnau. Católico, gran lector de Nietzsche, traductor de Novalis, Píndaro y Homero. Coincidió, en efecto, con la generación del 98.

CANTO ESPIRITUAL

Si el mundo es tan hermoso, Señor, si se mira
con vuestra paz dentro de nuestro ojo.
¿Qué más nos podéis dar en otra vida?
Por eso estoy tan celoso de los ojos y el rostro
y el cuerpo que me habéis dado, Señor y temo tanto
[la muerte.

¿Con qué otros sentidos me haréis ver
este cielo azul azul encima de los montes
y el mar inmenso y el sol que brilla por todas partes?

Dadme en estos sentidos la eterna paz
y no querré más cielo que este cielo azul,
a aquel que en ningún momento le dijo "Detente"
sino al mismo que le trajo la muerte
yo no lo entiendo Señor yo que quisiera
detener tantos momentos de cada día
para hacerlos eternos en mi corazón
¿Es que este hacer eterno es ya la muerte?
Pero entonces la vida ¿qué sería?
Sería la sombra del tiempo que pasa
la ilusión de lo lejano y lo cercano
y la cuenta de lo poco, lo mucho, lo demasiado.
¿Engañador porque ya todo es todo?
No importa este mundo sea como sea



tan diverso, tan extenso, tan temporal
esta tierra con todo lo que en ella se cría
es mi patria, Señor y ¿no podría
serme también una patria celestial?
Hombre soy es humana mi medida
por todo cuanto pueda creer y esperar
si mi fe y mi esperanza aquí se detienen
¿me haréis una culpa más allá?
Más allá veo el cielo y las estrellas
y aun ahí quisiera uno estar;
si habéis hecho mis ojos y mis sentidos para ellas
¿por qué cerrarlos buscando otro cómo?

Si para mí como este mundo no habrá otro
ya sé, Señor que sois
pero dónde estáis no lo sé
todo lo que veo se os parece en mí...
dejadme creer así que estáis aquí.
y cuando llegue aquella hora de terror
en que se cierren estos ojos humanos,
abridme, Señor, otros más grandes
para contemplar vuestra faz inmensa.
Séame la muerte mayor nacimiento.

JOSEP CARNER I PUIGORIOL
Barcelona
(1884-1970)

Gran poeta catalán. Vivió muchos años en Bélgica con su esposa Émilie Noulet, especialista en Mallarmé. Fue maes-

tro de Ana María y mío en Mascarones. Maestro de literatura del romanticismo. Entre sus obras destacan Els fruits saborosos, Auques i ventalls, El cor quiet y Nabí. Tradujo a Dickens, Shakespeare y Mark Twain, entre otros. Después de la Guerra Civil no vivió más en Cataluña.

Un poema del exilio.
Desde lejos.
Quien viese cuando el verano se despide,
el camino —la serpiente blanca y sonriente
y al margen de una cala confiada
el pámpano muerto bajo un pino viviente.

Quién viese una danza sobre la era
y una arena morada lejos de mí
quién topase con un aloe de torrentera
o en medio de los pedruscos un romero
pero más vale que dedique mis cuidados
a estos abedules y mortecinas nieblas,
en mis caminos de otros tiempos puede encontrarse
a un ángel triste con su torcida espada.
Cae el novio desmayado
más blanco que la porcelana.

BARTOMEU ROSSELLÓ-PÒRCEL
Mallorca, Barcelona
(1913-1938)

Estudió Filosofía y Letras en Barcelona. Entre sus obras figuran Nou poemes (1933), Quadern de sonets (1934) y, póstumamente, Imitació del foc. Murió muy joven, de tuberculosis, en la montaña catalana. Pese a ello, su obra tuvo un considerable impacto en la llamada Generación de la Guerra.

Sea
boda
pequeños tambores tocan, tocan
sobre la piel del asno.
Entre las mesas pulidas
Cortesías de la randa
dos cirios queman ante
nuestra Señora de la Grada
Conjura la alcoba el aire
pesado de tanto abrazo
el reloj habla, boba
Máquina de muerte, fantasma
levantarás la cortina
la llevarás a otra cámara
y te sacará sangre por la boca
cuan sea el primer beso. **U**